



LA IDENTIDAD, EL ALMA VISIBLE DEL SER HUMANO

Human Identity: The Visible Soul of the Human Being

A Identidade: O Alma Visível do Ser Humano

Dra. Maribel Ríos Granados

Consejo de Ciencia y Academia de Michoacán

Uruapan, Michoacán, México

RESUMEN — Este artículo reflexiona sobre la trascendencia de la identidad humana como constructo vivencial y subjetivo, más allá de sus definiciones formales. Se analiza cómo la identidad se articula en múltiples dimensiones, desde la personal e histórica hasta la cultural y geográfica, con especial énfasis en el arraigo territorial en Michoacán y Uruapan. A través de cuestionamientos ontológicos y de la metáfora del “negativo fotográfico”, la autora propone que la identidad es una estructura mental dinámica, una fuerza impulsora y el reflejo del carácter y prospectiva humana, cuyo entendimiento y asunción consciente reducen la incertidumbre y conducen a una vida plena.

Palabras clave — identidad, cultura, arraigo territorial, Michoacán, subjetividad, personalidad, psicología social.

ABSTRACT — This article reflects on the significance of human identity as an experiential and subjective construct, transcending formal theoretical definitions. It analyzes how identity is articulated across multiple dimensions, from the personal and historical to the cultural and geographical, with a special emphasis on territorial roots in Michoacán and Uruapan. Through ontological questions and the metaphor of the “photographic negative,” the author proposes that identity is a dynamic mental structure, a driving force, and a reflection of human character and prospective outlook, whose conscious understanding and assumption minimize uncertainty and lead to a more fulfilling life.

Keywords — identity, culture, territorial roots, Michoacán, subjectivity, personality, social psychology.

RESUMO — Este artigo reflete sobre a transcendência da identidade humana como um constructo vivencial e subjetivo, transcendendo as definições formais e teóricas. Analisa-se como a identidade se articula em múltiplas dimensões, desde a pessoal e histórica até a cultural e geográfica, com especial ênfase no arraigo territorial em Michoacán e Uruapan. Através de questionamentos ontológicos e da metáfora do “negativo fotográfico”, a autora propõe que a identidade é uma estrutura mental dinâmica, uma força propulsora e o reflexo do caráter e da prospectiva humana, cuja compreensão e assunção consciente minimizam a incerteza e conduzem a uma vida mais plena.

Palavras-chave — identidade, identidade cultural, arraigo territorial, Michoacán, subjetividade, personalidade, psicologia social.

1. Introducción: Más allá de las definiciones teóricas

La importancia de la identidad definitivamente no está en el concepto, en la definición, o en lo que determinan los teóricos y autores contemporáneos de las ciencias sociales. La identidad va mucho más allá de una simple caracterización taxonómica; debe ser comprendida y conceptualizada por cada ser humano de manera íntima, pues será él mismo el que determine el alcance y el impacto de este valioso concepto en su pasado, en su presente y en su proyección hacia el futuro.

“La importancia de la identidad definitivamente no está en el concepto, en la definición, en lo que determinan los teóricos o los autores... debe ser comprendida y conceptualizada por cada ser humano, pues será él mismo el que determine el alcance de este valioso concepto.”

Enfrentar la noción de identidad nos exige entonces desplazar la mirada desde el frío análisis académico hacia la experiencia vivida, reconociendo que cada individuo posee la facultad y la responsabilidad de autodefinirse y de trazar los límites y horizontes de su propio ser.

2. Dimensiones de la identidad: Lo personal y lo cultural

Tenemos que tener presente que, en una primera instancia, resulta relativamente sencillo definir nuestra propia identidad personal. Esta dimensión primaria se constituye a partir de aquello con lo que nos identificamos de forma inmediata, lo que desde el nacimiento pasa a formar parte indisoluble de nuestra personalidad, de nuestra historia vital y de nuestro sistema de creencias familiares.

Sin embargo, la identidad no se agota en el plano individual. La identidad cultural abarca escenarios considerablemente más amplios que nuestra familia nuclear o ampliada. Esta dimensión nos permite incorporar otros elementos definitivos y definitorios de nuestro ser: las tradiciones ancestrales, las costumbres cotidianas, los arraigos territoriales, los escenarios geográficos y el clima, entre muchos otros factores. Todos ellos actúan de manera sinérgica para definir colectivamente quiénes somos, de dónde venimos y, muchas veces, hacia dónde nos dirigimos como comunidad.

3. Las interrogantes ontológicas y la conexión mágica

A lo largo de la existencia, el ser humano se ve asaltado por interrogantes existenciales profundas: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Cuáles son mis raíces? Estas preguntas no hallan respuesta en datos estadísticos, sino en la sutil indagación de nuestras preferencias y sensaciones más cotidianas: ¿por qué me gusta esta música?, ¿por qué disfruto de esta comida en particular?, ¿por qué me cautivan estos olores, sabores y sensaciones específicas?

Asimismo, es común experimentar cómo se mueven y conmueven nuestras emociones más profundas ante ciertas historias, relatos o leyendas del lugar en que nacimos, en el que crecimos o en el que actualmente

habitamos. Todo esto ocurre porque se establece una conexión verdaderamente mágica con estos espacios geográficos e históricos; a esa resonancia profunda y misteriosa es a lo que con toda propiedad podemos llamar identidad.

4. La identidad como el “negativo fotográfico” de la existencia

Para comprender mejor la naturaleza intangible de este concepto, podemos recurrir a una metáfora visual. La identidad, desde una perspectiva fenomenológica, actúa en nuestra vida de manera análoga al negativo de una fotografía. Es una estructura que existe de forma real y nos define con precisión absoluta, pero que no se ve a simple vista, no se puede tocar y apenas se percibe de manera consciente. Sin embargo, a pesar de su carácter imperceptible, está permanentemente allí, sosteniendo la imagen final que proyectamos al mundo.

“La identidad, desde mi percepción, es como el negativo de una fotografía en nuestra propia vida. Es lo que existe y nos define, pero no se ve, no se toca, apenas se percibe, pero ahí está. Por eso es importante hablar de ella, sentirla, compartirla...”

Por este motivo, resulta fundamental hablar de ella, sentirla con orgullo, compartirla con nuestro entorno y permitir que los demás reconozcan quiénes somos a partir de aquello que nos define: nuestras conexiones emocionales, culturales and cognitivas más profundas.

5. El arraigo territorial: El caso de Michoacán y Uruapan

Desde planos analíticos más elevados, compartimos identidad con miles de seres humanos. En la escala nacional, por ejemplo, se delinean de forma clara las especificaciones culturales que nos caracterizan colectivamente como mexicanos. No obstante, si descendemos paulatinamente en nuestro plano de observación, nos encontraremos con la magia y la singularidad de las costumbres y tradiciones que nos definen de manera particular como michoacanos.

En un nivel aún más específico, es posible hablar de una identidad localizada, como la uruapense, y defender con pasión la inigualable belleza natural del Parque Nacional Barranca del Cupatitzio o de la cascada de la Tzararacua. Al habitar nuestro lugar de nacimiento o residencia, nos identificamos con el barrio, con la colonia de origen, y al analizar la familia de la que provenimos, volvemos a transitar por otras herencias culturales que nos marcaron y forjaron, como los pueblos de nuestros padres y madres, con todo su bagaje y memoria histórica.

6. Dinámica, fuerza y prospectiva de la identidad

De esta forma, la identidad se revela como una gran fuerza interna, un detonante que nos impulsa en la toma de decisiones y una estructura mental que se puede defender con firmeza o que, por el contrario, se puede



Figura 1: Entorno natural de la Barranca del Cupatitzio en Uruapan, Michoacán, símbolo de la conexión mágica, el clima y el arraigo que configuran la identidad colectiva.

adaptar y flexibilizar de acuerdo a los contextos y circunstancias cambiantes de la vida. Su relevancia e influencia dependerán del nivel de conciencia y análisis que realicemos sobre nuestro propio ser.

Al final de cuentas, situándonos en un rango medio y alejados de extremos nacionalistas peligrosos, comprendemos que nada en la identidad es estático ni puramente bueno o malo. Nos construimos activamente cada día y a cada momento; cambiamos en razón de las circunstancias y las condiciones de nuestro entorno, o bien permanecemos firmes y fieles a nuestras ideologías fundamentales. Todo esto depende de múltiples factores concurrentes, tales como nuestra genética, nuestro contexto social y nuestra cultura, los cuales actúan de manera permanente en la configuración de nuestros pensamientos, comportamientos y decisiones diarias.

“El conocimiento minimiza incertidumbres, genera confianza de nuevos saberes, nos permite adaptarnos a nuevas realidades y orienta en la construcción de una vida más plena y más consciente, por ello considero que la identidad es el reflejo de nuestra personalidad, carácter y prospectiva.”

Sin lugar a dudas, el conocimiento profundo de nuestra identidad minimiza las incertidumbres existenciales, genera una confianza renovada en los nuevos saberes adquiridos, nos otorga las herramientas necesarias para adaptarnos de forma resiliente a las nuevas realidades y nos orienta eficazmente en la construcción activa de una vida mucho más plena, consciente e integrada. Es por ello que la identidad constituye el reflejo más fiel de nuestra personalidad, de nuestro carácter individual y de nuestra prospectiva de vida.

7. Conclusiones

La maquetación editorial de este tercer artículo de la revista *Complexa* consolida una línea editorial donde la ciencia, la educación y el humanismo convergen. A través del análisis reflexivo de la Dra. Ríos Granados, se hace evidente que la identidad no es un concepto pasivo, sino un motor de transformación personal y social.

La integración de la identidad como el “alma visible” del ser humano nos invita a revalorar el papel de las humanidades dentro de las instituciones de educación superior, sirviendo como un recordatorio de que la investigación y la academia adquieren sentido cuando logran transformar y dignificar la vida del sujeto y de sus comunidades en el territorio michoacano.

Referencias

- Ríos Granados, M. (2025, 24 de julio). *La identidad, el alma visible del ser humano*. Consejo de Ciencia y Academia de Michoacán. Morelia, México.
- Bermúdez Olivares, J. G. (2026). *¿Y el aprendizaje?*. Revista Complexa: Revista de Ciencia y Academia de Michoacán, 1(0), Morelia, México.
- Muñoz Pérez, C. I. y Bermúdez Olivares, J. G. (2026). *El Bachillerato Nicolaita: Modalidad en Línea*. Revista Complexa: Revista de Ciencia y Academia de Michoacán, 1(0), Morelia, México.